

# El Eco de Cartagena

## Decano de la Prensa de la Provincia

**Suscripción.**—En la Península: Un mes, 1 peseta.—En el Extranjero: Tres meses, 7.50 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.  
**Redacción, Mayor, 24.—Administración, Mayor, 46.**

**Condiciones.**—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales: París, Mr. A. Lorete, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Pike 21-Park Row.—Berlín, Rudolf Mosse, Jerusalem Strasse, 46 49.—La correspondencia al Administrador



**La Unión y el Fénix Español**  
 Compañía de Seguros Reunidos  
 Capital social: 12.000.000 de pesetas  
 efectivas, completamente desembolsado  
 AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA, FRANCIA Y PORTUGAL  
 46 AÑOS DE EXISTENCIA  
 SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.  
 Subdirección en Cartagena: HIJOS DE SORO. Jaboneras 23 y 25 pral.

### De elecciones

## CONTRASSENTIDOS

Los timoratos, los pobres de espíritu, los que se dejan impresionar por las alharacas y por los estrépites que usa el bloquismo para disimular la cobardía de sus directores, verían comprobada ayer la ineficacia de las amenazas y de los despiantes de la baratería callejera.

El usufructuario, el explotador del bloquismo había de asistir á la Junta municipal del censo, de la que no temía hostilidad ni añagaza alguna, de la que, antes al contrario, venía recibiendo, por mano de algunos importantes componentes de ella, pruebas inequívocas de benevolencia y facilidades jamás otorgadas á nadie porque traspasa los límites de la ley. Pero le aterraba la soledad ó la escasa compañía, y alegando, mintiendo mejor dicho, la sospecha de fraude, tocó llamada una y otra vez con verdadera angustia, requirió á la cohorte aculotada á la magería de la grey para que le guardara el bulto.

Sin eubarzo, ni aun todos los que gritan tras el histrion en sus representaciones callejeras, acudieron ayer mañana á ocupar el salón del Ayuntamiento ni la Plaza de Santa Catalina. Del campo tuvieron que venir unas cuantas docenas de ligeros para hacer bulto y el oso.

Se van percatando de lo ridículo de ese matonismo que se les adjudica y sienten la monotonía de esas escenas que prepara el miedo del mal cómico y en los que se les reparte papel tan subalterno y aun peligroso.

Fuera, en la plaza, había más espectadores indiferentes riendo del fracaso de la llamada y tropa, que bloquistas. Dentro, en el salón de sesiones, tampoco estaban estos en mayoría ni toda la concurrencia llenaba los dos tercios de la sala.

Y la Junta, ante todas aquellas alharacas, y amenazas que precedieron á su reunión, hizo una mueca que ha resultado la mayor de las ironías. Faltando abiertamente á la ley, con el beneplácito de los fiscales de cartulina, de Vaso y los suyos, levantó á las diez y media una sesión que tiene señalada en la ley electoral una duración mínima de cuatro horas.

Y dos ó tres minutos con alternativa en el consistorio, aclamaron al Presidente de la Junta del censo y se lamentaron de no haber tenido tiempo de pedir para el un voto de gracias

**¡Imbeciles!**  
 Tocar arrebato para defender la ley y recibir en los morros y

con júbilo la más grave y grosera infracción de ella.  
 Así andan estos caballistas del derecho y de la sinceridad por entre los vericuetos de la ignorancia.  
 No saben andar rectamente por ningún camino.

### El acorazado España

Madrid 6-9 m.  
 Telegrafían del Ferrol comunicando que ha despertado en aquella ciudad gran entusiasmo la noticia de que asistirán los Reyes á la botadura del acorazado "España."  
 Se preparan varios festejos para celebrar este acontecimiento.

## Las discípulas

III  
 Ay! Qué alumnas tan divinas acuden al *abotengo*.  
 ¡Que Marias de la O!  
 ¡Qué abecedarios completos!  
 ¡Amparos que desamparan!  
 ¡Adorables Sacramentos!  
 ¡Peligros inconcebibles y desdichosos Consuelos!  
 ¡V qué Tránsitos, Dios mío hay desde la tierra al cielo!  
 ¡Qué Angustias tan inefables!  
 ¡Qué celestiales Remedios!  
 ¡Blancas, fogosas, trigueñas, que hacen ver lo blanco negro!  
 ¡Esperanzas que no esperan! (gro!)  
 ¡Lucias que dejan ciego!  
 ¡Una Caridad hurafía!  
 ¡Una Fé que la fé pierdo!  
 ¡Una Romana de... Cuevas y una Marina de... Oviedo!  
 ¡Qué... insomnio!  
 ¡Qué Cintas... para mi cuello!  
 ¡Qué Luz... para andar á oscuras!  
 ¡Qué Sol... para estar enfermo!  
 ¡Qué Belén... para la Pascua! (mo!)  
 ¡Qué Paz... para los int' epí!  
 ¡Qué Nieves... para el verano! (dos!)  
 ¡Qué Rosario... yo lo rezol!  
 ¡Qué Estrella para un noctámbulo!  
 ¡Qué Virtudes... para un neol!  
 ¡Qué Cándida para un tonto!  
 ¡Qué Angeles para un enfermo!  
 Caminos, para turistas, (no!)  
 Victorias, para guerreros,  
 Sagrarios, para devotos,  
 Pilares, para arquitectos.  
 Olimpicas, para cochinos,

Inocencias, para memos,  
 Socorros, para infelices  
 y, Milagros, para incrédulos.  
 ¡Qué Plácidas tan panteras!  
 Qué Rosas ¡vaya unos pétalos!  
 ¡Qué Ofelias tan razonables!  
 Qué Lucrecias sin veneno!  
 ¡Qué Teresas... para tocarlas!  
 Qué Teresas sin talento!  
 ¡Qué Dolores... para el reuma!  
 Qué Genaras para feos!  
 ¡Con las Claras! Soy muy ¡claro!  
 Con las Bárbaras... muy ter-  
 ¡Con las Cecilias... melódico! (col  
 Con las Pastoras... borrego!  
 ¡Con las Tulas... sabrosito!  
 Con las Castas... zalamero!  
 ¡Galápago... con las Conchas!  
 Y con las Candelas... fuego!  
 ¡Con las Cármenes... poeta!  
 Con las Agripinas... fiero!  
 ¡Con las Prudencias... rebelde!  
 Con las Qinesas... labriego!  
 ¡La Soledad me acompaña!  
 Las Finas... me ponengrueso.  
 ¡Las Virginnias... casi mártir!  
 y las Casimiras, tuerto;  
 á corridos, Magdalenas,  
 y Cornelias, á toreros  
 y Leticias, á florones;  
 y Margaritas, á puercos,  
 Nicéforas, para gláucos  
 y Mónicas, para huérfanos,  
 Patricias, para magnates;  
 Manueles, para cocheros  
 Con Ritas... soy imposible;  
 con Sabinas... indiscreto;  
 con Pánfilas... pusilánime;  
 con Modestas... inmodesto;  
 á dentistas, Apolonias,  
 Felicianas, á cereros  
 Fidelias, para celosos;  
 y Damianas, para médicos.  
 Perpétuas... á todo pasto,  
 y Floras... en todo tiempo.  
 Severas... en Carnaval,  
 y Tiberias... en adviento.  
 Faustas... en fiestas solemnes;  
 Donatas... á cua ¡quier precio.  
 Serenas... para desastres;  
 Reginas para plebeyos.  
 Urbanas... para las urbes;  
 Domingas, á domingueros;  
 Segundas, para viudos;  
 y Canutas para anémicos.  
 Patrocínios, para padres;  
 Abundias, para usureros.  
 Benignas, pa a bloquistas  
 y justas para dispépticos.  
 Las Cristinas á oficiales;  
 las Constancias á earteros;  
 las Bienvenidas, á ausentes;  
 las Glorias para los genios.  
 Con Ineses, soy Tenorio,

y con Isabeles, Diego;  
 con Verónicas, taurófilo;  
 y con Hortensias, florero.  
 Con Honoratas, honrado;  
 con Ulpianas, leguleyo;  
 con Alejandras, caudillo;  
 con Crispinas, zapatero.  
 Benedicta, ¡qué bendita!  
 ama, Próspera, el progreso;  
 Primitiva, soy un primo;  
 Leona, soy un cordero.  
 Tomasa, fuera doctores;  
 Librada, abajo libertos.  
 Robustiana, estoy muy fuerte.  
 Adios, Deogracias, laus deo.  
 ¡Qué chicas, señor, qué chicas!  
 Con todas ellas no puedo.  
 O me las dan una á una,  
 ó me quedaré en los huesos.  
 X. Y. Z.

### Suceso desgraciado

Madrid 6-9 m.  
 Se ha recibido un telegrama de Granada dando cuenta de un desgraciado suceso ue qha causado triste impresión.  
 En la carretera de Motril, cerca de Durcal, volcó un coche de viajeros.  
 A consecuencia del accidente, resultó muerto uno de ellos llamado Miguel Lozano Mora, y otros varios con heridas de más ó menos importancia.  
 Entre estos últimos figura un señor sacerdote.

## MITINESCAS

D. Ricardo Spottorno entró en el "Centro Popular Cartagenero," madrugada electoral de los bloquistas.  
 Y fué ovacionado por la distinguida concurrencia.  
 ¡Qué vergüenza, D. Ricardo, qué vergüenza!  
 Del discurso de Garcia Vaso:  
 "...no se le debe temer, porque el Cacique no come carne humana.—Si así no fuera, no estaria yo ahora entre vosotros."  
 Tranquílcese, pollo.  
 Por prescripción facultativa, el Cacique no come carne de animales dañinos.  
 Otra fracesita de Garcia Vaso, que repite su alter ego en honradez ¡Ah!  
 ¡Oh!

"Somos los más y los mejores"  
 ¿Los más... desahogados?  
 ¿Los mejores... vividores?  
 Aclaren el concepto, porque todos los más y todos los mejores que pone el público, son por el estilo.  
 Y aun peores.  
 Y sin hacerles favor alguno.  
 Justicia á secas.  
 Otra frase del Diputado honrado.  
 "A mí, y siendo casi un niño, me ofrecieron actas de concejal y de diputado, á cambio de que faese cómplice en la estafa pública. Me negué á ello...  
 ¡Claro!  
 En ciertos asuntos, públicos ó privados, no le conviene trabajar en compañía.  
 Así evita el tener que dar parte.

García Vaso propone en «La Tierra» el boicott, á todo establecimiento, tienda ó bufete que sea de un anti-bloquista.  
 ¡Te veo de venir, besugo!  
 ¿Conque guerra á todo bufete que no sea el suyo?  
 Los clientes saldrían perdiendo.  
 Pero en cambio él con el crecien del bufete aumentaría el buffet.  
 Qué falta le hace.  
 Nos parece de perlas la idea.  
 Y desde mañana abriremos una sección titulada:  
 "Establecimiento bloquista á ojo al cristo que es de plata... y se lo llevan".  
 Y recomendaremos á los anti-bloquistas que no compren en esas tiendas ni utilicen los oficios (malos oficios) de médicos, abogados, sepultureros, etcétera, bloquistas.  
 Y nos lo agradecerán nuestros amigos.  
 Que saldrán ganando, en salud y dinero.  
 Porque la especialidad de los honrados bloquistas es la merma.  
 Pregunten ustedes en el Juzgado Municipal.  
 Y sino, interroguen á algunos candidatos bloquistas.  
 Y le darán la respuesta adecuada.  
 ¡Aunque tambien merma la!

Ayer hubo manifestación espontánea.  
 Y gritos, escándalo y otros excesos.  
 ¡Y don Ricardo Spottorno, no iba escandalizando con sus amigos!  
 ¿Si será un bloquista frío?

428 El Eco de Cartagena

quizá iba con ella acompañándola y estaba persuadido que una vez encontrado, aunque fuera preciso desollarlo, le haría decir en qué rincón del mundo había metido á la esclava.  
 Entonces, sacando del bolsillo del gregüesco un puñado de escudos, los dió á la maritornes y la dijo:  
 —Toma y perdóname, entrañas de mi alma: compra unas arracadas que te recuerden mi persona, y cuando torne aquí... ¡ah, entonces...! ¡Adios, adios...!  
 Y al decir esto Yeste, clavó sus ojos en la moza, que tembló de emoción bajo aquellas miradas asesinas. clavó igualmente las espuelas en los hijares del caballo y partió como un dardo decidido á alcanzar á toda costa á su hermosa papaga de la Tela.  
 ¡Infeliz Doña Inés!  
 Dejemos galopar al caballero; tiempo tendremos de encontrarlo:  
 Nos conviene saber lo que en el antro de la bruja tuvo lugar la precedente noche.

Luis de Narváez, ó Cartagena en 1600 431

conocería: yo al mirarme á un espejo creí lo mismo.  
 —Y bien, ¿quién osa perseguirte? Habla hija mía, que estoy dispuesta á defenderte.  
 Ya me habéis defendido eficazmente. Vais á juzgar, mi buena Ceferina: Quince días ha,—siguió diciendo Estrella,—que un horrible mulato se presentó en mi casa solicitando entrar á mi servicio; hice tomar informes y llegué á comprender que era un bribón dispuesto á cuanto fuere necesario llevándole la bolsa con frecuencia, pues su codicia es insaciable. Me convenia aquel hombre por hallarme empeñada en la ardua empresa que conocéis demasado, y admití á mi servicio al tal mulato, que Satanás ha puesto en mi camino.  
 —Pero, ¿qué ha hecho el mulato que de tal modo te preocupa?  
 —Ha concebido una feroz pasión y ha estado á punto de ultrajarme.  
 —¿El? ¿el mulato?—le preguntó la vieja descompuesta.  
 —Sí, ¿acaso lo podéis en duda?  
 —¡Qué he de dudar! eres hermosa como un ángel,—le contestó la vieja con despecho,—y ese infame mulato es un...!  
 —¿Lo conocéis?—interrumpióle Estrella con afán.

El Eco de Cartagena 430

Sale por fin la bruja de su antro y sumerge en las sombras sus miradas.  
 Merced á su costumbre de andar entre tinieblas, alcanza á ver dos bultos que se agitan.  
 Se encuentra uno inmediato á las ruinas y avanza presuroso por los espesos matorrales. Este es un joven harapiento.  
 El otro se desliza con cautela tratando de cubrirse con la ribera de la rambla. A éste la vieja le conoce: es el mulato á quien está esperando.  
 Cuando aquel joven miserable acertó á ver á Ceferina, exhaló un grito de alegría.  
 Y se acercó á la vieja presuroso.  
 Sin duda llegó á tiempo, porque el feroz mulato se dispuso á lanzarse sobre él como el fiero chacal sobre su presa, brillándole los ojos con mas vivos reflejos que la daga que agita con su diestra.  
 —Tranquízate, joven,—dijole Ceferina cogiendo sus heladas manos,—sigue tras mí y no temas, nadie te dañará.  
 Ambos bajaron á la cueva.  
 Cuando se contempló seguro, preguntó el joven á la vieja:  
 —¿Me conocéis?  
 —Sí, Estrella; desde el momento en que te ví.  
 —Y sin embargo contaba sorprenderos: mi fiel Hamet al disfrazarme, me aseguró que nadie me